

## | LA ÚLTIMA |



La reedición de 'Yuda', la primera novela del escritor segoviano José Antonio Abella, cuenta con un cuidado formato en una caja con material complementario. / KAMARERO

# La reencarnación de Yuda

José Antonio Abella presenta la reedición de la novela 'Yuda' en el Centro Didáctico de la Judería en un diálogo con Claudia de Santos, Amando Carabias e Ignacio Sanz

BÁRBARA CARVAJAL / SEGOVIA

En el Centro Didáctico de la Judería casi pudo sentirse ayer la presencia real de Yuda, el hijo de un médico sefardí protagonista de la novela homónima del escritor segoviano José Antonio Abella.

La teatralización de un pasaje de la obra por parte de Sonsoles Novo y la música sefardí, interpretada por la mezzosoprano María del Barrio, contribuyeron a crear la atmósfera apropiada para la presentación de una reedición muy especial de esta historia de ficción, publicada por primera vez en 1992, y avalada por un sólido estudio histórico de la época de la expulsión de los judíos.

Abella acercó los detalles de una novela "actual", aunque su acción nos lleve a cinco siglos atrás, pues "lo que toca son cosas inmu-

tables como los sentimientos, el desarraigo y el desarraigo... cosas propias de la naturaleza humana, que no cambian con el tiempo", según explicó en una entrevista con EL ADELANTADO minutos antes de la presentación.

'Yuda' llegó al público de una forma directa de la mano del médico y escultor segoviano y lo hizo acompañado de la concejala de Patrimonio, Claudia de Santos, y los escritores Amando Carabias e Ignacio Sanz en la fuese la casa de Abraham Seneor, uno de los pocos judíos influyentes en las altas esferas en la Segovia de los Reyes Católicos a pesar de su fe. Las mismas estancias que después habitó un ilustre descendiente de judeo-conversos: el doctor, filólogo y estudioso Andrés Laguna.

El libro podrá adquirirse en el Centro Didáctico de la Judería y

un ejemplar permanecerá expuesto junto a una escultura de bronce del autor titulada 'El ser que sufre' y una llave del siglo XV que Abella encontró en una obra en el Clamores. Dos potentes símbolos de la esencia de la novela.

La escultura en la que están representadas dos figuras, una que sujeta a la otra, hace referencia a la reflexión que el protagonista realiza sobre Maimónides, un médico y sabio sefardí que propuso el conocimiento integral del enfermo, "ver al ser que sufre más que a la enfermedad que padece". Un pensamiento de absoluta vigencia en el siglo XXI.

Por su parte, buena parte de los los cientos de miles de judíos expulsados llevaron consigo las llaves de sus viviendas, como símbolo de un regreso futuro. Muchas familias, siguieron caminos como

el que toma en la ficción Yuda, que tras ser expulsado de España se traslada a vivir al norte de África y después a la isla de Corfú. "Es el relato de la Intolerancia, una actitud que seguimos viendo en situaciones en nuestro día a día y que muchos jóvenes podrán identificar en la historia de Yuda", afirma el autor.

La edición se convierte, además, en la reivindicación del libro en papel, con una presentación muy cuidada, en una caja y material complementario, "detalles propios del alma del libro clásico, que no puede aportarnos un libro electrónico".

Inquieto, creativo y ávido de Historia, José Antonio Abella prepara su próxima novela, "que no verá la luz hasta dentro de tres o cuatro años" que estará ambientada al término del Antiguo Régimen.